AÑO XIX. — Nº 917.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 13 DE 1950.



DESEMBOCADURA DEL SOLIS GRANDE.
Fotografía de Jorge Chebataroff).

El hombre ha realzado con reforestación bien planeada la belleza primitiva del paisaje en esta región de la desembocadura del Solís Grande, uno de los lugares más atrayentes del país.

Bodas de Plata

La Señora Pepita G. de Moratorio, que ha festejado sus bodas de plata.



"¡Veinticinco años ya!... expresa la Sra. Pepita G. de Moratorio. Cada vez que contemplo mi platería, ¡tan unida al recuerdo!, me parece que hubiera sido ayer. Fué en aquel feliz día de mi boda cuando me la obsequiaron amigos y familiares muy queridos... Claro que la cuido con cariño y la conservo tan brillantemente hermosa como siempre, con Silvo, que es para mí irreemplazable."



La línea indecisa y fluctuante de la costa, donde el furioso oleaje platense trata de contener las desbordantes aguas del Solís Grande.

EDUCADORAS EN UN ESCENARIO NATURAL

LOS antiguos relieves de nuestra tierra han cedido bajo los golpes de cincel del invisible artista que modela la superficie terrestre. Raíces de viejas montañas, constituídas por rocas cristalinas emergen todavía en el paisaje, resistiendo tenazmente la obra de la erosión milenaria. Algunas acumulaciones volcánicas más recientes como la Sierra de las Animas y los cerros que rodean a Piriápolis denuncian una actividad eruptiva ya pretérita que conmovió en otras épocas al tranquilo basamento cristalino sobre el que se apoya nuestro suelo.

El antiguo relieve se ha ido aplanando paulatinamente dejando lugar a la plenillanura, vale decir, a la monótona superficie apenas ondulada, derivada de la destrucción de las primitivas irregularidades del paisaje y en la cual los ríos habrían alcanzado su etapa de extrema madurez, si los movimientos de balanceo no afectaran, como lo han hecho en diversas épocas, la masa entera de nuestro país. Estos movimientos han obligado a las corrientes fluviales a reiniciar nuevos ciclos de erosión, pero hacia el Este donde el litoral se ha ido levantando con cierta rapidez, han creado dificultades a los ríos y arroyos, que se ven obligados a formar esteros y lagunas antes de desaguar en el océano.

La emersión costera ha permitido que surgieran gradualmente del seno de las aguas marinas grandes masas de sedimentos, atacados inmediatamente por la acción de las olas, que han determinado a lo largo de la costa una barranca bastante continua, que el posterior trabajo de las aguas pluviales ha hecho retroceder mucho, tierra adentro, alejándola de la influencia directa del oleaje. El levantamiento del litoral ha favorecido además la creación de cuencas casi sin desagüe, anegadizas, que se van sepultando bajo depósitos modernos, constituyendo verdaderas llanuras de acumulación, como ocurre al norte de Rocha.

La antigua barranca se presenta a veces contigua al litoral, sobre todo en lugares donde el oleaje no ha encontrado rocas cristalinas en su secular avance ante masas de sedimento poco resistentes, o donde no han ocurrido por causas varias, acumulaciones litorales de arena. Tal es el caso de la margen izquierda del arroyo Solís Grande.

Este arroyo, en lucha incesante con las mareas y el oleaje platenses, que han ido obturando en forma casi constante su desembocadura sin conseguir cerrarla, se ha visto obligado a formar grandes bucles antes de alcanzar la costa, y a retroceder paulatinamente hacia el NE, por el avance de las arenas impelidas por el animoso Pampero. Esta arena ha determinado multitud de médanos que actualmente van siendo fijados por plantaciones artificiales de pinos marítimos. Pero la acumulación de materiales sólo ha tenido lugar modernamente en la zona que corresponde al departamento de Canelones, pues en la ribera de Maldonado, se alza bruscamente la barranca acantilada, atacada periódicamente por el oleaje en su porción basal.

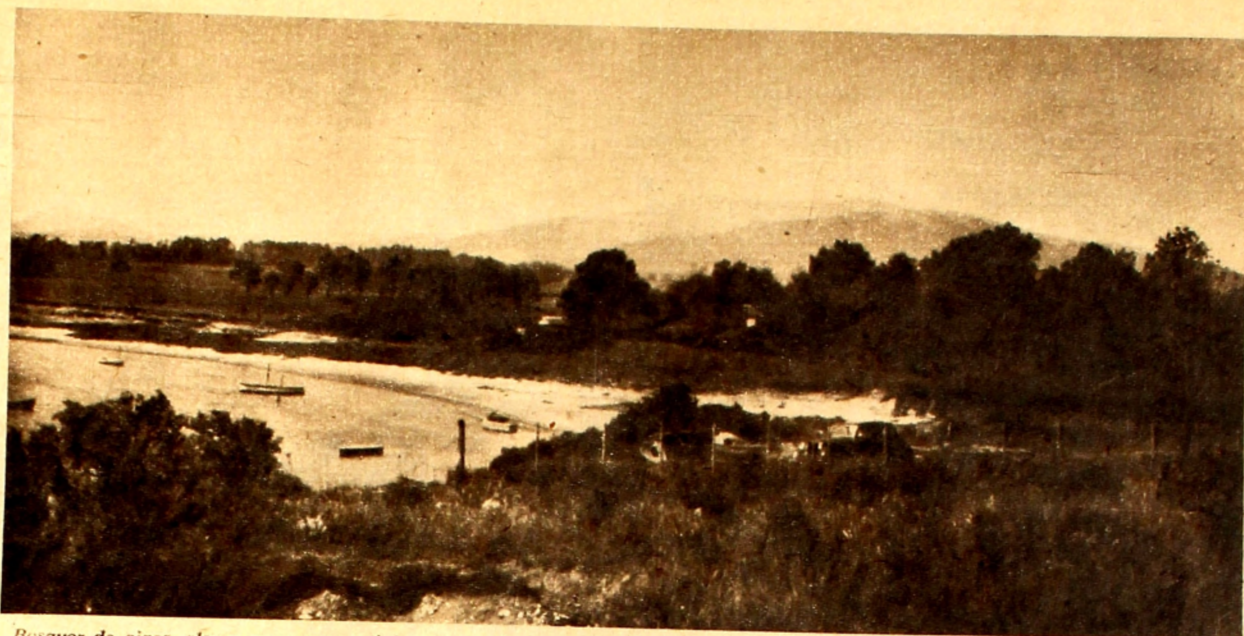
Blanquísimos médanos que avanzan como un ejército, tierra adentro; enhiesta y desafiante barranca de sedimentos apenas consolidados; playa amplia y llena de cantos rodados de pórfido de coloraciones diversas; arroyo sinuoso y de difícil desembocadura, protegida por flechas de arena, resultantes de la desigual lucha con el Pla-



Educadoras y alumnas recorren la panorámica zona del Balneario Solís.



La Directora del "Instituto Batlle y Ordoñez", y algunos miembros del personal docente ,ascendiendo las barrancas del Solís Grande.



Bosques de pinos, playas y un marco pintoresco de sierras de tono azulado hacen de la región de la desembocadura del Solís Grande uno de los lugares más atrayentes del país.

ta; bosques de pinos, de eucaliptos y de acacia de los arenales, creados por la mano del hombre; casitas perdidas en la espesura; aves blancas como la arena que lanzan estridentes gritos de libertad; y un marco azulado de sierras distantes y de cerros que parecen marchar en dirección al mar, constituyen un escenario magnífico, donde el espíritu recibe el sagrado bautismo de una nueva vida.

Y a este escenario quiere llegar la mujer que estudia, la mujer que orienta a la juventud y la que abre nuevas rutas en el inmenso campo de la ciencia, de la técnica y del arte. Una excursión organizada con gran entusiasmo ha permitido que miembros docentes del Instituto José Batlle y Ordóñez, incluyendo a su ilustre Directora, visitaran recientemente esta zona privilegiada, en la que se piensa instalar la colonia de vacaciones del referido instituto.

En la región suelen hallarse todavía algunos restos de los trabajos de los indios. En cada resto de cacharro, en cada trozo de ópalo o de pórfido trabajado, en cada raspador de piedra, se encierra el mutismo de más de quinientos años. Aquella era otra época. La mujer india esclavizada por la ruda labor diaria, debía mirar con mucha tristeza las cambiantes aguas del Plata y el vuelo libre de las aves...

La mujer libre de hoy, la que crea en el arte y en las esferas espirituales y científicas, deja momentáneamente su querida casa de estudios para ponerse en contacto directo con el suelo patrio, en el escenario primitivo donde desde épocas remotas se disputa la lucha tenaz entre los dominios del mar y de la tierra.

Este turismo tal vez no dé dinero. Pero la mujer que estudia y llega a la orilla del mar para descansar y serenar su espíritu, abrirá nuevos rumbos y con mayores bríos, en la historia de la integración democrática y de la superación intelectual de la República, ya que gran parte del porvenir de ésta, se halla en la acción futura de la mujer como obrera, como educadora, como científica, y ante todo como madre.

Jorge CHEBATAROFF.

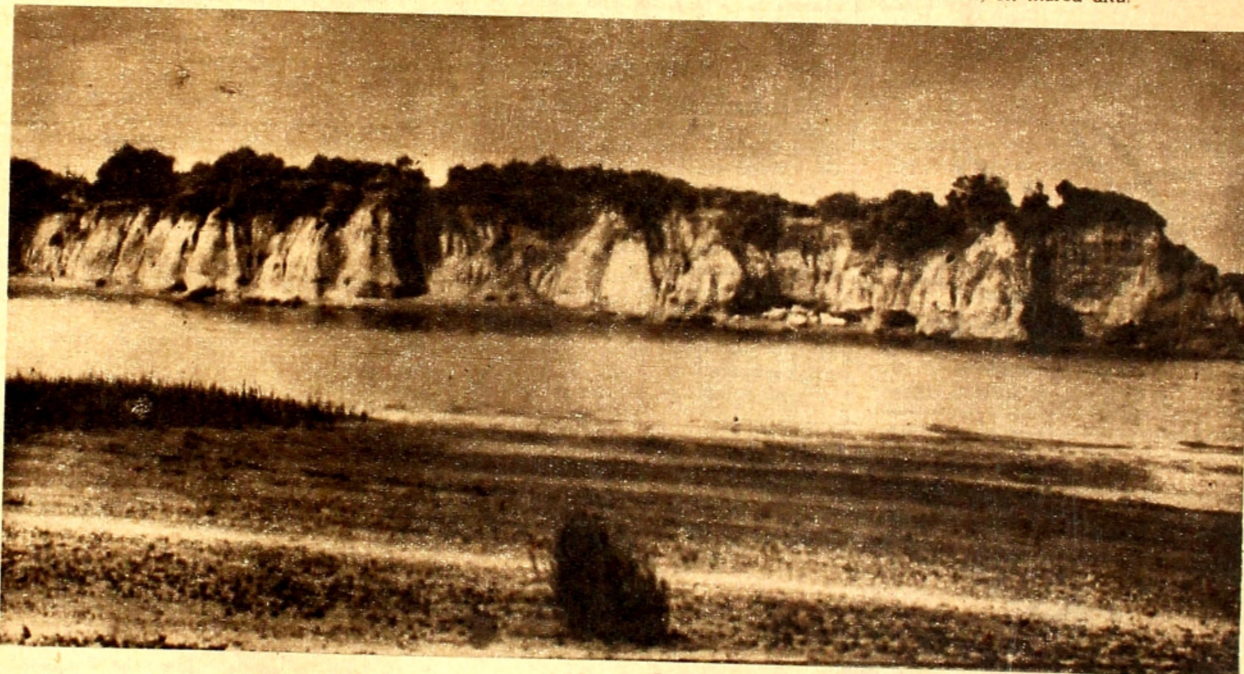
Fotografías del autor.
(Especial para EL DIA).



Sanos y salvos después de cruzar en bote la amplitud inquietante de las aguas del tranquilo arroyo.



Majestuosa masa de sedimentos acariciada por las tranquilas aguas del arroyo Solís Grande, en marea alta.



Enhiesto acantilado que retrocede paulatinamente por la acción demoledora de las olas levantadas por la furia del Pampero.



Dr. Alfredo Demersay, el viajero y médico francés que conoció y retrató a Artigas en Asunción del Paraguay en la extrema vejez del Prócer, a fines de 1846 o principios del 47. Fotografía directa obtenida en París por el señor Julio Micoud Etchepareborda, y cedida gentilmente para ilustración de esta página, y el retrato de Artigas.

EL UNICO RETRATO DE ARTIGAS

ENTRE los artículos de tema histórico que suscribe mi nombre, aparecidos en publicaciones de Buenos Aires y Montevideo — los cuales alcanzan a varios centenares — hay dos, uno inserto en "La Prensa" bonaerense y otro en el *Suplemento* mismo cuya actualización considero imprescindible en estos días de recuerdo artiguista.

Ellos fijan posiciones de futuro — contingentes — en un capítulo particular y único referente a la biografía de Nuestro Gran Hombre.

Ambos estudios, uno de 17 de junio de 1934 y otro de 23 de mayo del año 37, versan sobre el retrato de Artigas, pieza singular — como se sabe — en la iconografía del vencedor de las Piedras.

Los dos tienen por finalidad idéntica establecer de modo inconcuso y manifiesto, un error nacido y avanzado entre nosotros y que lleva camino de pasar —desgraciadamente— fronteras, error según el cual el naturalista francés Amado Bompland habría sido el autor del retrato tomado del natural al anciano prócer en los últimos años de su vida, cuando residía en las cercanías de Asunción del Paraguay.

Reponer el asunto sobre tablas a diez y seis años de distancia, importa en lo que me es personal, poner a salvo de la prioridad mía en una campaña de verdad larga y firme, en cuanto al hecho principal en sí mismo, y de merecida justicia hacia Alfredo Demersay, el autor olvidado o desconocido del retrato, arbitrariamente atribuído a un tercero.

✚

La atribución a mano de Bompland del dibujo que nos muestra el perfil del caudillo multigenario a quien restaban pocos años de vida, se registró por primera vez en una biografía de Artigas que va incluída en los "Rasgos biográficos de hombres notables de la República Oriental del Uruguay", obra publicada en Montevideo por el historiador nacional Isidoro De María, en 1879.

En la página 31 del libro primero se dice: "El ilustre Bompland había tenido ocasión de visitarlo (a Artigas) en su retiro y hacerle conocer la Constitución política de la República.

"El general conmovido al leer los primeros artículos lo llevó a sus labios, y besando el libro con emoción, exclamó: ¡Bendito sea dios! Te doy gracias por haberme concedido la vida hasta ver a mi patria independiente y constituída".

Y luego se añade: *"Bompland bosquejó su retrato, y a él se debe la copia que conocemos"*.

De María en una Vida del brigadier general don José Gervasio Artigas, fundador de la nacionalidad oriental, opúsculo impreso en Gualeguaychú en 1860, hacía ya entonces caudal de la visita del naturalista al expatriado caudillo, pero ninguna de las dos veces en que se toca el asunto — páginas 36 y 37 — trátase de la cuestión retrato.

Sólo después de pasados diez y nueve años, en la biografía revista y ampliada de los Hombres Notables de 1879, aparece lo del dibujo.

Estampada la afirmación bajo la palabra de un autor solvente y en un libro destinado a gran venta popular, y transcrita luego en artículos de prensa y libros escolares, el infundado aserto del Artigas de Bompland vino a convertirse en una creencia recibida y corriente.

Nadie contradijo tampoco la afirmación sin base ni entonces ni con posterioridad, hasta nuestros días.

"De María lo había dicho", en primer lugar, y entre los estudiosos de historia que eran pocos, el especializado en cuestiones tenidas por secundarias como la iconografía, por ejemplo, estaba por conocerse.

El libro de Demersay, impreso en París en 1860 donde se registraba la noticia y exacta procedencia del retrato, fué siempre un libro raro así en los dos tomos del texto como — y más por descontando — tratándose del precioso álbum de dibujos que los acompaña.

Añádese a lo dicho —porque conviene saberlo — que la personalidad de Artigas, en los tiempos de que venimos hablando, no era personalidad del todo atractiva vista a través de los libros de seudo-historia con que los publicistas porteños suplían la desidia o la ignorancia de los nuestros. Pedro Feliciano Cavia se cotizaba todavía...

La revisión de los valores y de los juicios con la rehabilitación ineludible, obligada y el fallo definitivo de la historia demorarían todavía en llegar.

Firme la aserción errónea de De María, cuyo buen nombre está a salvo por la "bona fide" que en otra ocasión le reconoció públicamente, la equivocada paternidad del retrato de Bompland no tardó en aceptarse como legítima, y convertida ya en cosa juzgada transformóse en verdad y no hay autoridad que más valga y más pueda que la que nace de un error común.

Y sin embargo cuando Bompland llegó por primera vez a Asunción en 1857 — días en que habría retratado al envejecido Protector de los Pueblos Libres — éste no existía ya desde setiembre de 1850...

Con tal enunciado — que se prueba documentalmente — parece que bastaría para dar por tierra con la leyenda del Artigas de Bompland, pero no es así.

La noticia y el convencimiento de su exactitud no parecen haber alcanzado ni hasta la esfera de las corporaciones sabias especializadas, a las cuales incumbiría divulgar la verdad sobre nuestro pasado, saneando la historia: ni mucho menos a la Secretaría de Estado por la cual se emitió el decreto de 4 de octubre de 1923, referente al *Artigas de Bompland*, olímpica repartición oficial a la que, suponemos, correspondería sanear, a su vez, los textos de enseñanza expurgándolos, cuando menos, de garrafales errores.

Planteadas las cosas así, el clima de la hora invitaría a reeditar algo de tanto como tengo escrito en papeles públicos, dicho y repetido en conferencias y conversaciones de divulgación histórica en la capital y en los departamentos y enseñado desde la cátedra respecto al único retrato de Artigas y quien es su verdadero autor.

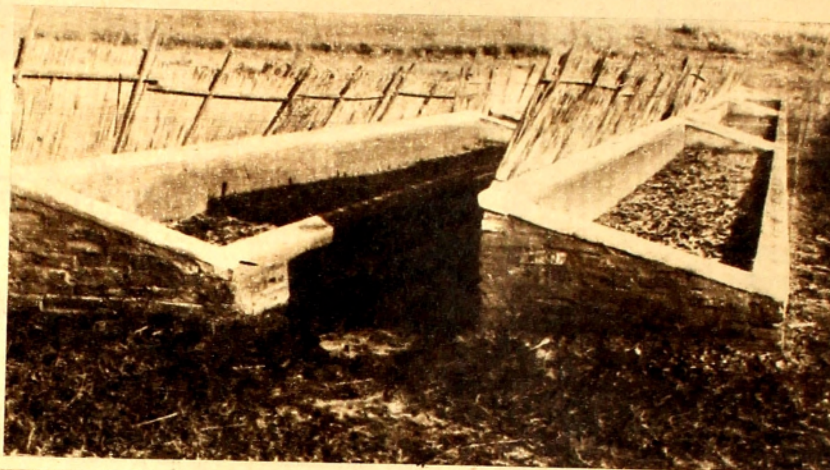
Por ahora quedamos en eso, pero conviene que se conozca bien de cuanto atrás arranca esta campaña de verdad y de justicia históricas.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

EL PLAN FORESTAL EN EL ESPINILLAR



Riego nocturno.



Viveros

ESTA segunda nota viene a completar la que fué publicada en Suplemento, el día 9 de julio del corriente año. Como expresamos en dicha nota, la visita que hicimos a El Espinillar, donde Ancap tiene una de las columnas de su futuro, nos impresionó de tal manera que no pudimos sustraernos a realizar un trabajo en el que, en síntesis, pusimos en relieve algunos de los fundamentales motivos que allí se recogen.

El Departamento de Producción Agrícola de Ancap ha destacado en El Espinillar un cuerpo de ingenieros agrónomos, funcionarios del mismo Departamento. Ellos hacen marchar un vasto sistema coordinado. En este sistema está incluido el plan forestal, al que hoy le dedicamos este espacio. El ingeniero Julio Laffitte, jefe de la división Silvicultura, es quien ha de realizarlo, más bien dicho, ya lo está realizando. Se trata de un plan amplísimo, considerado técnicamente en todos sus aspectos. Entre los puntos de que consta anotamos algunos que son básicos: macizos y cercos protectores de los cultivos de caña de azúcar; mejoramiento del monte indígena; plantaciones para sombra, cercos y ornamentos próximos a los caseríos; viveros.

En cuanto al primer punto se considerarán y coordinarán dos condiciones: la ubicación del monte, con respecto a sus influencias sobre el cultivo, y el aprovechamiento de las zonas de inferior calidad del campo no explotable ni en caña ni en cultivos anuales. Se piensa activar — debido a nuestras características climatéricas —el desarrollo vegetativo por medio del riego y agregado de fertilizantes. Siendo los vientos del Sur (SW. y SE.) los más impetuosos — que determinan el vuelco o rotura de raíces superficiales, con el consiguiente retraso, así como los que provocan los descensos bruscos de temperatura — está ya indicada la ubicación de las masas o cercos protectores de los tablones de caña de azúcar. Las ventajas generales del arbolado, aunque a veces se las considere beneficiosas en exceso, no dejan de dar resultado en este caso especial, principalmente al considerar los efectos de las heladas, ya que sus resultados se deberán hacer menos sensibles, por la inmovilidad relativa del aire y el gran contenido de humedad en la atmósfera. Resumiendo: lo propuesto es hacer defensas, preferentemente en franjas distanciadas a no más de 500 metros, protegiendo los cuadrantes SW. y SE.

Mejoramiento del monte indígena. Limpieza y explotación progresiva de los montes del arroyo Espinillar y del río Uruguay. Las mejoras posibles serían: mantenimiento del bosque dentro de su actual perímetro; la destrucción de la vegetación lacustre formada por pajonales y malezas; la sustitución de especies de escaso valor y malas por otras de mejor calidad y desarrollo. Se conservarían intactas las orillas hasta los 30 o 50 metros; se abrirían claros de 1 a 2 hectáreas en el resto del monte, talando y limpiando esas superficies, con calles de unión y salida de unos 3 metros. En estos claros se harían macizos artificiales, con rodales de eucaliptus plantados a 2 por 2 metros en filas alternadas y bosquecillos mixtos de álamos y sauces. Se plantarán robles, fresnos, arces y olmos al abrigo de estas especies y del monte indígena.

Plantaciones para sombra, cercos y ornamento, próximas a los caseríos. Se utilizarán especies indígenas y exóticas de reconocida adaptación a la zona. La lista de las esencias aconsejables para la misma será ésta: paraíso, plátano, tipa, fresno, olmo, arce, brachychito, grevillea, sauce, álamo, ligustro, maclura, timbó, ibirapitá, anacahuita, robinia, moreras, magnolia, acacia, eucaliptus y coníferas (en macizos).

Viveros. — Preferencialmente se están haciendo almácigos de eucaliptus y viveros de esa especie, y de estacadas y, en menor escala, de especies de sombra.

El plan de obras forestales a realizarse posee dos finalidades generales que se complementan: a) La de beneficiar el desarrollo de los cultivos de caña; b) La de producción maderable.

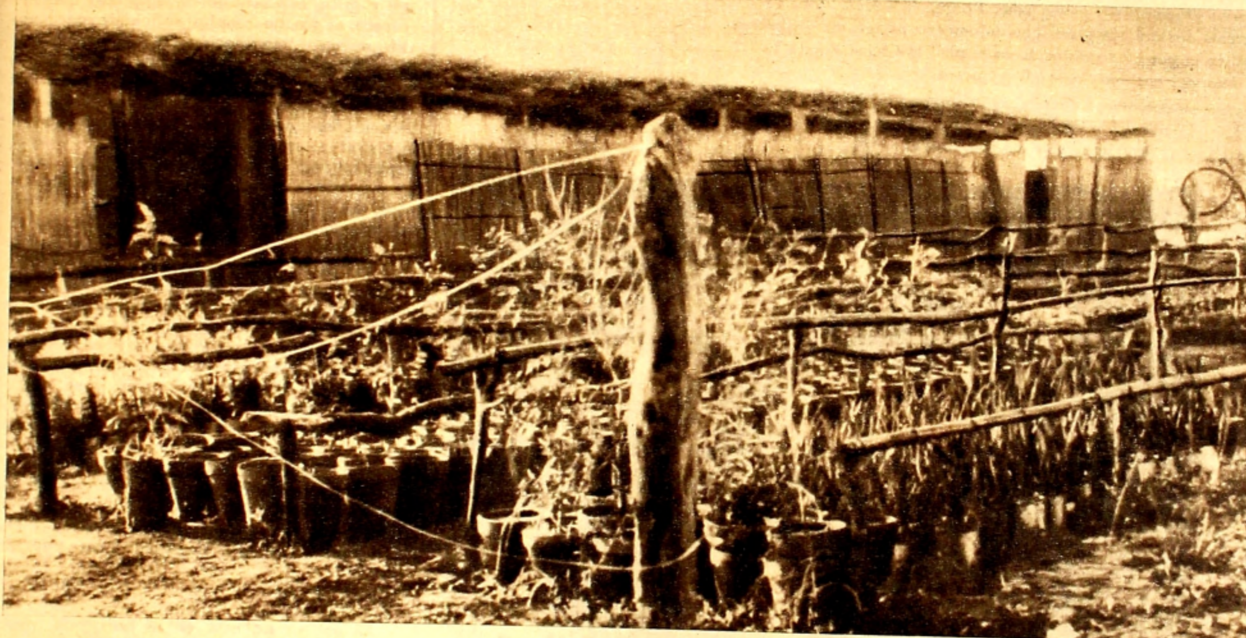
En lo que corresponde a actualidad, a hoy, sobre este magnífico plan, nos detuvimos en El Espinillar a contemplar, sentir, su comienzo. Estuvimos junto a los extendidos viveros, cerca de los plantíos ya hechos y de los que se van sucediendo, y observamos la labor de tala y limpieza de los montes indígenas. El mismo día que nosotros estuvimos allí ya se habían plantado 50.000 eucaliptus de los viveros propios, y se disponían de 100.000 para este año. De toda esta extraordinaria obra, el "esqueleto" lo van formando macizos de eucaliptus, a los que siguen estacadas de álamos y sauces, productores de madera para cajonería y, por último, las especies de hoja caduca como el roble, fresno, robinia, etc., de crecimiento más lento pero de material más fino.

*

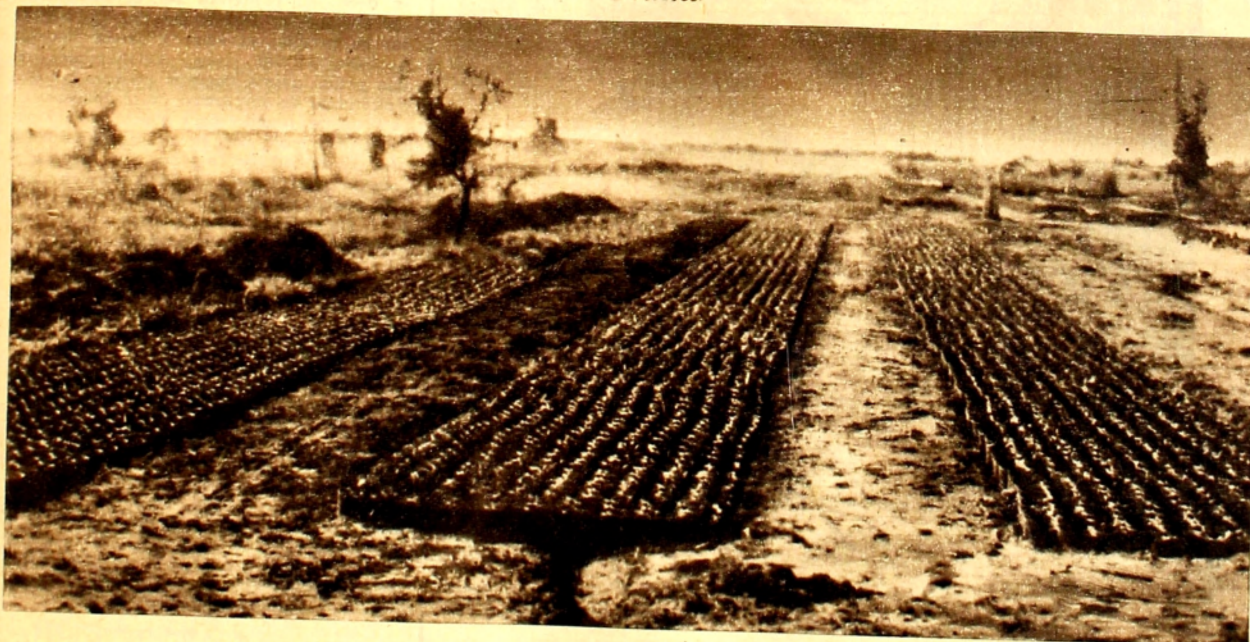
Nosotros, repetimos, nos sentimos profundamente impresionados en aquel singular clima de energía y realizaciones positivas. Allí pudimos admirar en todos sus ángulos, desde la acabada proyección técnica hasta la cabal realidad, el noble trabajo del hombre.

José **MONEGAL**

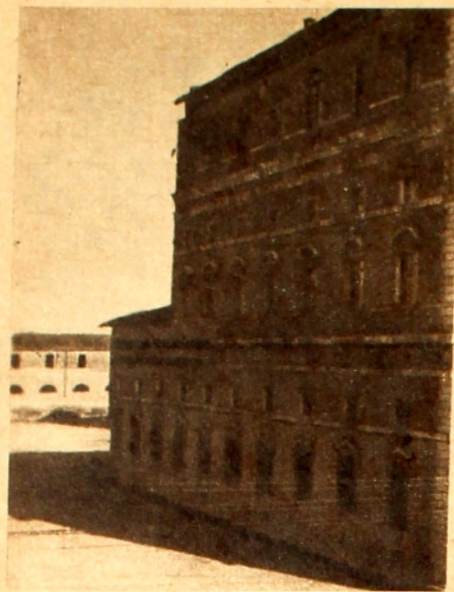
(Especial para **EL DIA**).

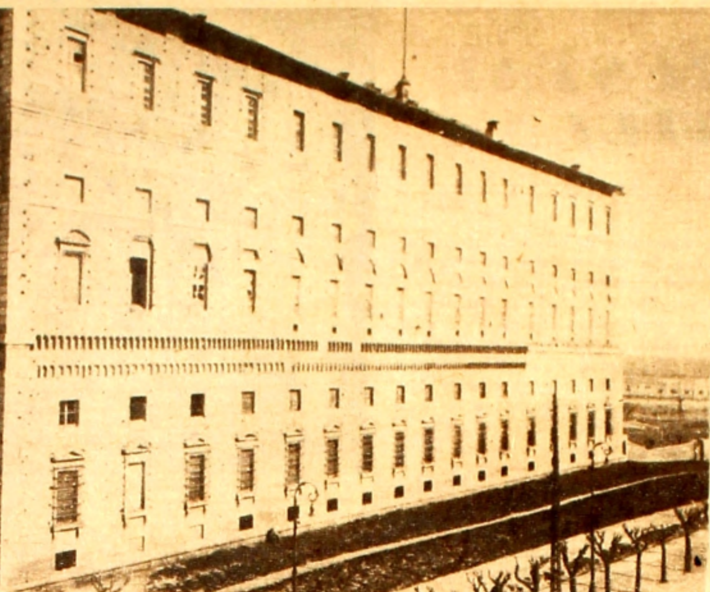


Viveros.

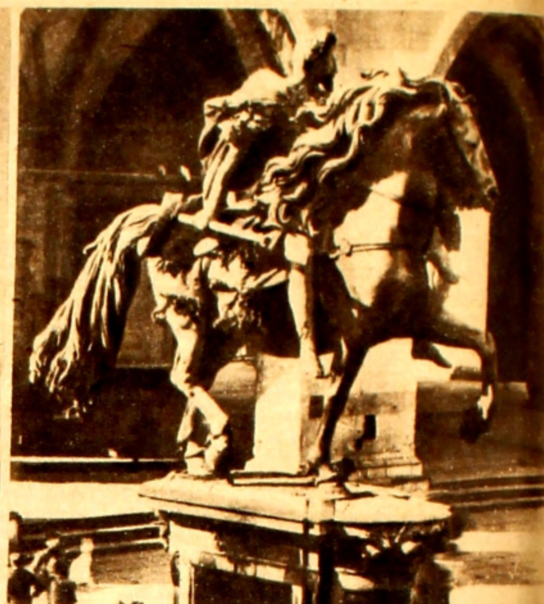


Viveros.





Palacio Farnese



Monumento a Farnese

ITINERARIO ITALIANO

PIACENZA

LA ribera del Pó, en Piacenza, es baja casi al nivel del agua, pero aún si fuera alta y la corriente no se deslizase bajo nuestros pies, inmediata y susurrante, la sensación sería igualmente apacible y serena. Y esto es por cuanto, lejana de los rumores de la ciudad y separada de las casas donde todavía a esta hora la gente se mueve y grita, ese sentido de amplitud que nos ofrece el río no resulta suficiente para aislar nuestra imaginación del escenario que esperaba encontrar, excepcionalmente lleno de sorpresas y sugestiones, y que en cambio encuentra sencillo y hasta banal. Pero todos los fenómenos, hasta los más raros, no impresionan en el primer momento nuestra sensibilidad más profunda e íntima, pues los sentidos exteriores que son los vehículos, casi siempre equívocos, requieren sensaciones violentas, recias, y a veces inquietantes, y no es este el caso, sino por el contrario: aquí el espectáculo es sereno, más propio para calmar que para excitar, más adecuado al apaciguamiento que a la exaltación. Sabemos bien, por lo demás, que esta majestuosa corriente que tenemos delante y el hechizo de la ciudad que está a nuestras espaldas, se fundan o se excluyan, no pueden dejarnos fríos ni indiferentes. Bastará para lograrlo que una voz se levante a nuestro alrededor, o una mancha oscura aparezca sobre la superficie del agua, barca o rama de árbol; o quizás todavía menos: el gorjeo de un pájaro, el deslizarse de la tierra bajo nuestros pies, la sombra de un ala que corte nuestra visual.

*

El sol ya no está en el horizonte, pero como el cielo está diáfano no tendremos, es decir, no podremos ver el espectáculo del crepúsculo. Detrás nuestro también la luz ha perdido su vigor y parece haberse quedado en las cosas, revistiéndolas de una pátina quieta, como si un velo hubiera descendido de improviso entre Piacenza y el resto del mundo, para que la ciudad pudiera vivir sola con su río, absolutamente alejada de todo y de todos. De este lado, todavía color, luz y vida; más allá, en cambio, opacidad, silencio, sombra.

Y, sin embargo, ese velo no es tan frío ni denso que impida totalmente la contemplación del mundo que esconde, o al menos dejar de insinuarlo. ¿Cómo podría sentirse Piacenza curiosa por lo de afuera si nada le falta, si es la única, en esta extensa llanura que vive y respira en inmediato contacto con su río, que es el más grande y el más ilustre de Italia? En su alrededor todo es prosperidad, plenitud de vida, fecundidad, y nada necesita pedirle a los demás, y hasta puede darles, pues posee no solamente lo necesario sino más, hasta lo supérfluo. Ciudad afortunada por todos conceptos, puede bastarse sola sin miedo a encontrarse en ningún momento necesitada de una ayuda, de un apoyo. Tal vez por esto, única entre todas las ciudades de la Emilia, tiene, sin serlo verdaderamente, el aspecto de una gran ciudad.

*

Contempladla, por ejemplo, ahora que el

crepúsculo ha cedido su última defensa y la noche se ha impuesto sobre toda la naturaleza. No un velo, como hasta hace poco, sino una muralla parece que se hubiera levantado detrás de la ciudad, entre ella y el resto del mundo. Además, el cielo alto parece, sin embargo, que hubiera descendido curioso e interesado para recibir los reflejos de las luces que forman nubes luminosas allá arriba. ¿Y los ruidos? Aquí, sobre la ribera, apenas alcanzan los ecos, pero no son ni débiles ni armónicos; por el contrario, ruidosos como un indicio de alegría, de hora carnavalesca, de una alegría casi desatinada. En realidad son el eco de los ruidos de ferrocarriles que llegan y parten, de sirenas de automóviles, de timbres de tranvías.

Cuando el Pó llega a la ciudad, apenas a medio kilómetro de distancia, nada estorba su corriente majestuosa y ninguna relación parece hallarse entre su quietud y esta agua viva y fluyente; y sin embargo existe y en forma notable, pues en realidad Piacenza debe todo a su industria, a su agricultura. Pero no siempre la posesión de los bienes materiales bastan a darle al hombre la voluntad de vida y alegría, siendo necesaria cualquiera otra fortuna, cualquier otra riqueza, menos apreciada frecuentemente que la material, y sin embargo más profundamente solicitada y activa. Bienes de la naturaleza frecuentemente imponderables, y de nombrarlos se corre el riesgo de no ser creído y hasta bu lado. Pero este río que desde hace milenios corre, y que por milenios correrá todavía, pareciendo solamente un espectáculo físico



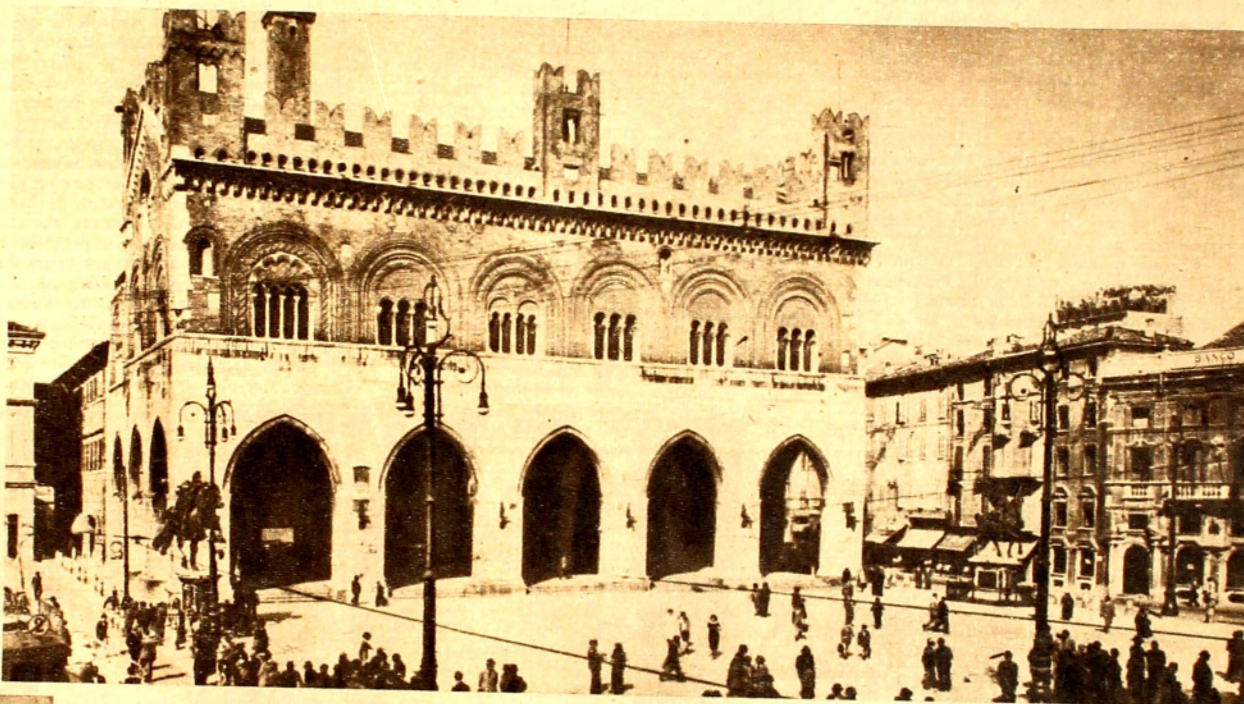
Panorama de Piacenza.

Y SU RIO PO

bellísimo, ¿creeis que no dé nada a la ciudad? Allí ella, firme, quieta, estable sobre sus cimientos como todas las ciudades de este mundo, pero sin poderse desatar, vinculada, ligada a su suelo; pero a dos pasos su río, que no es masa quieta sino en movimiento, que siempre va, que siempre avanza. Parece nada, o menos de nada, un hecho simple de la naturaleza, pero esta impresión contínua de movimiento no es posible que deje a los hombres que la contemplan sin sacudirlos en sugestiones, en solicitaciones. Excepcionalmente piensan que sobre aquella corriente copiosa y segura se puede abandonar lo conocido por lo desconocido, la tierra firme por la vía abierta y sin confines, un clima estable por otro diverso, y quien sabe cual; pero basta la presencia de esta ruta abierta, siempre pronta para una evasión, para una huída, para que alcance por si sola, nos parece, a elevar los espíritus y darle a los hombres una voluntad de vida y de alegría de vivir que en cualquier otra parte también podría alcanzarse, sin duda, pero a precio mucho más caro y casi siempre con dolorosas experiencias.

Mario PUCCINI.

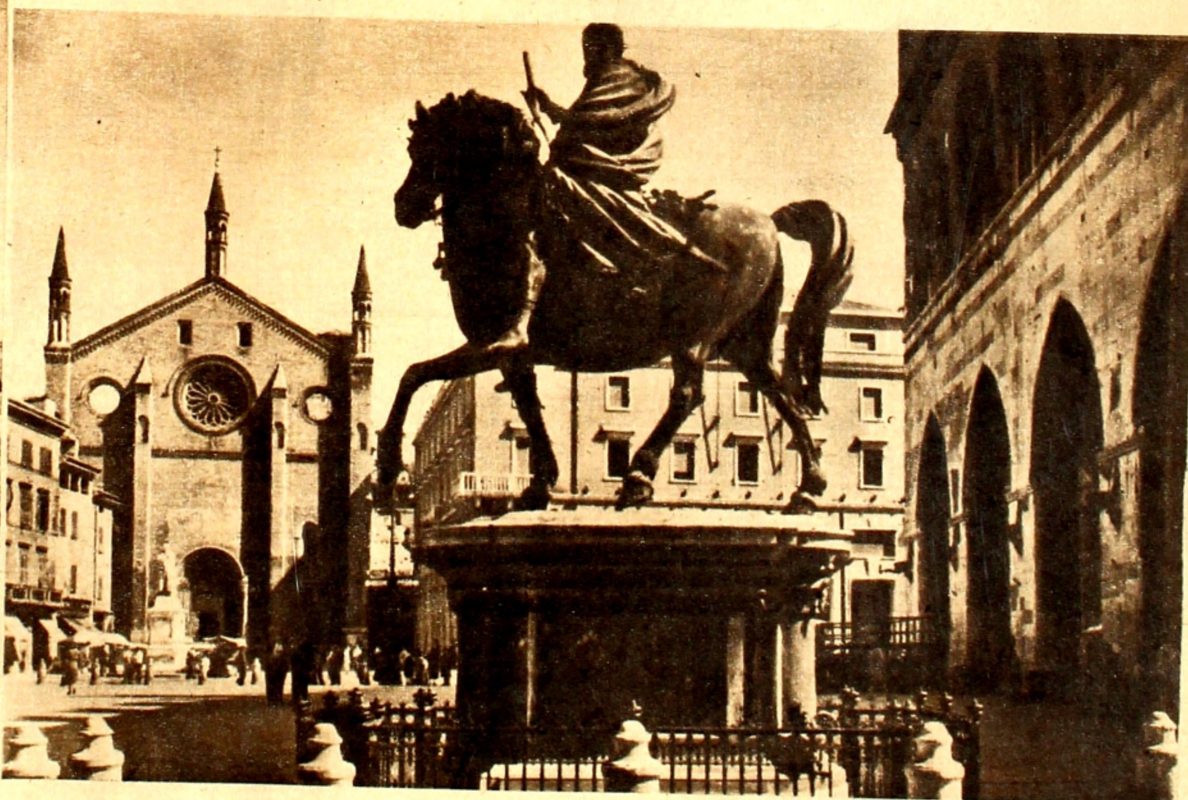
(Senigallia, 1950. — Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.)



Palacio Gotico y plaza Cavalli.



Abside de la Catedral.



Monumento a Ranunzio Farnese.

De la serie de notas a propósito de la Exposición "De Manet a nuestros días". Nº II.

LOS IMPRESIONISTAS

HACE ya mucho tiempo que los impresionistas fueran justificado motivo de escándalo para el público y la crítica. Hoy no puede menos que asombrar que el *"Fígaro"* de París, haya dicho, con motivo de la segunda exposición de esta escuela, en 1876 que "El sargento destacado para guardia de aquella galería, se había visto obligado a expulsar a un señor demasiado nervioso, que delante de una tela, cuyos tonos le desagradaban, había sufrido una verdadera crisis de epilepsia". Hoy que el impresionismo, ya no es arte de avanzada, sino muy por el contrario, y que mantiene, no obstante, el favor general de las gentes, hasta el punto de que sigue siendo negocio de los "marchands" de París y de todo el mundo, puede ser motivo de reflexión que se escribiera lo siguiente, en una publicación seria:

"La calle Le Peletier tiene desgracia. Después del incendio de la Opera, he aquí que un nuevo desastre se abate sobre el barrio. Acaba de abrirse, en lo de Durand-Ruel, una exposición que se pretende sea de pintura. El paseante inofensivo, atraído por las banderas que decoran la fachada, entra, y a sus ojos espantados se ofrece un espectáculo cruel; cinco o seis alienados, entre los que se encuentra una mujer, un grupo de desgraciados atacados de locura de ambición, se han dado cita para exponernos sus obras".

"Hay gentes que revientan de risa frente a esas cosas. Yo, en cambio, me compunjo. Estos pretendidos artistas se llaman los intransigentes, los impresionistas; toman telas, color, pinceles, tiran al azar algunos tonos y firman el resultado. Es de esta manera que en Ville-Evrard, los espíritus extraviados, recogen piedras de su camino figurándose que han encontrado diamantes. Horrible espectáculo de la vanidad humana, perdiéndose hasta la demencia. Haced, pues, comprender al señor Pisarro que los árboles no son violetas, que el cielo no tiene el tono de la manteca fresca, que en ningún país se ven las cosas que él pinta y que ninguna inteligencia puede adoptar semejantes extravíos! Perderéis vuestro tiempo, de la misma manera que si quisierais hacer comprender a un pensionista del Dr. Blanche, convencido de que es el Papa, que habita en Batignolles y no en el Vaticano. Ensayad de hacer entrar en razón al señor Degas; decidle que hay en arte algunas cualidades que tienen nombre: el dibujo, el color, la ejecución, la voluntad; se os reirá en la cara y os tratará de reaccionario. Ensayad de explicarle al señor Renoir que el torso de una mujer, no es un revoltijo de carnes descompuestas con manchas verdes, violáceas, con las que en cambio se destaca el estado de completa putrefacción en un cadáver! Hay, también, una mujer en el grupo, como en todas las bandas famosas; se llama Berthe Morizot y es curiosa de observar. En ella la gracia femenina se mantiene en medio de los desbordes de un espíritu en delirio".

Esta crítica despiadada, repito, invita a la reflexión, porque teniendo el tono despectivo e irritante del juicio grosero que merecen ciertas corrientes artísticas modernas, marca como negativo aquello que es más justamente apreciable: el dibujo de Degas, las carnaciones doradas de Renoir, el color de Pisarro... Y tacha de extravío la posición más razonable que adoptara el naturalismo. Evidentemente, el impresionismo no tiene cualidades definidas de estilo, aunque aporta una técnica nueva en la expresión pictórica. Es, en realidad, la afirmación del camino naturalista que abriera Manet y que venía organizándose como meta de la pintura desde hacía siglos, a través y a pesar de las diversas escuelas encontradas. Posición que se nutre de los datos que la ciencia física le entrega. No es, evidentemente, el amor por el hecho biológico, que sustenta a la escuela de Barbizon y, particularmente, a Théodore Rousseau y a Courbet, lo que mueve a los impresionistas en la concepción de sus obras; es la magia del espacio, vibrante y animado por la luz, que se acaba de abrir a su apetencia. No son, entonces, los objetos, sino el hueco en el que estos objetos se mueven, el vehículo de su mensaje artístico. La cosa no es lo sustancial, para ellos, sino que importa, la manera cómo esa cosa — árbol, agua, hombre — se muestra a través del rayo luminoso que la singulariza circunstancialmente. Los objetos no tienen una entidad absoluta, sino variable, y los conocemos según las impresiones que de ellos recibimos por nuestros sentidos. La mesa no es algo único, definible; su forma depende del punto de vista que adoptemos para observarla, y su tonalidad, de la luz o de los reflejos que reciba. El color local es un mal prejuicio. Los árboles tan bien pueden ser verdes, como violetas. No vemos objetos, sino que tenemos impresiones —múltiples impresiones— de los objetos. Por eso el nombre con que se tildó a la escuela —y que tuvo en principio carácter peyorativo— resulta tan ajustado a esta modalidad.

Ya se ve, por lo que vamos diciendo, que no había delirio ni improvisación, en la labor de estos pintores. Por el contrario, ellos tenían un punto de vista marcadamente intelectual. Y tan inestable, a la larga, como la misma ciencia.

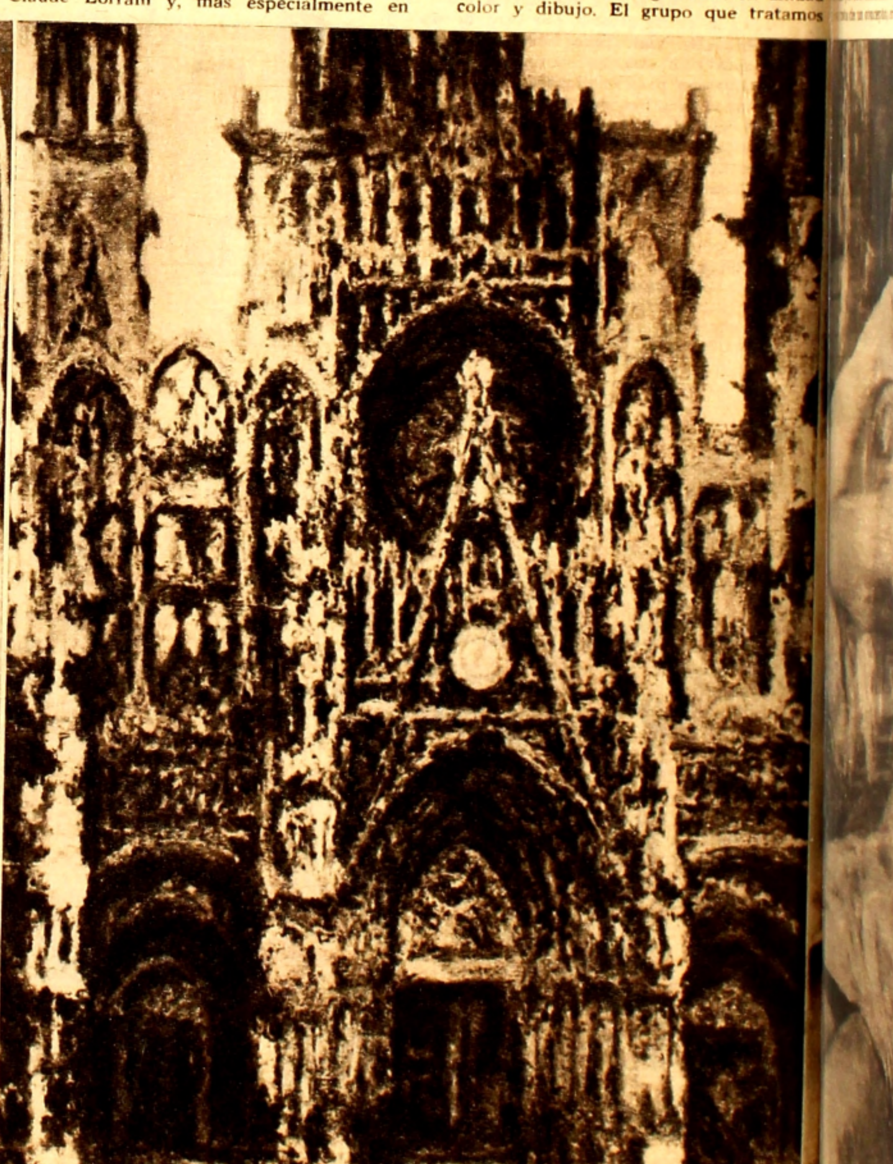
Pronto hubieron de singularizarse algunas directivas marcadas, dentro de la lógica posición adoptada. Si la intención era descubrir la naturaleza tal como se exponía a los sentidos, por cuanto para llegar a ella, es el ojo, con sus posibilidades, el único camino indudable, había que ajustarse a principios que derivaban de esos datos que se consideraron estrictos. La línea no existe en la realidad; la línea es un invento del hombre. Los objetos se nos muestran como manchas contrastadas con su fondo en una proyección plana sobre la retina (el ojo es el antecedente natural de la máquina fotográfica) y no se destacan por contornos. Dentro de esa mancha existen gradaciones tonales que están en función de la luz y de todos los fenómenos que en este medio inestable se manifiestan. Y la luz no se organiza, en el mundo de la realidad con la intención definitoria de volumen que puede planearse dentro de un taller, donde el modelo se ubica en las óptimas condiciones posibles para magnificar sus tres dimensiones. La primera actitud de buena parte del grupo impresionista, movido por esas convicciones, tenía que ser la de plantarse enfrente mismo de la realidad. Pusieron sus caballetes en el campo, en las calles y bulevares, al lado del Sena, o detrás de una ventana abierta que se abría a las grandes perspectivas bañadas por el sol, o fundidas por la media tinta plateada de un otoño parisiense. Incluso se pusieron enfrente mismo del disco solar para descubrir su magia inquietante y transformadora. Seguían una corriente que había tenido comienzos bastante atrevidos en Claude Lorrain y, más especialmente en el inglés Turner, que ya había encegu a Delacroix con su borrachera de colo minoso. El pintor inglés, particularm había deshecho ya las formas conc que la tradición pictórica imponía e realización plástica, eliminando a la como apoyo de su lenguaje y llegando lejos, seguramente, de lo que habían llegar ellos. Es que el grupo impresio nunca dejó de pensar al realizar sus y, a despecho de su magnificación d sensorial, había un trabajo mental se complementando el dato que obtenían rectamente de la naturaleza.

El milagro de la luz que enriquecía paletas con nuevas armonías —y éste su verdadero aporte para la posterida rompía las estructuras formales. Tal fu dislate aparente que indignó a sus con poráneos, no habituados a observar la turaleza despojándola de un entender vio de la misma. Los impresionistas que volver al estado puro de la visión, y apareció —paradojalmente— como emb nario y falso. Por otra parte, la cegu científica que los llevaba a proponer postulados eliminó muchas gamas de caja de colores, lo que causó desazón. descomposición del rayo de luz a tra del prisma dictaminó de manera incon vertible para ellos, los tonos que conte esa luz, que por ser el vehículo de la sión, iba a ser el camino de su expres El negro era la negación de la luz; los ses, y las combinaciones de todos los tices habidos en el arco iris con esos c res que no podían ser aceptados como les, fueron negados y proscriptos. Los lores se eliminan y el lenguaje de sig que es la pintura, y que había ya sent sus convenciones de comprensión, vióse dificado sustancialmente.

Como en el caso de Manet, que com tamos en un artículo anterior, la oposic primera surgió porque se negó aqu mismo que era la raíz de su actitud en creación pictórica: el naturalismo. El cándalo fué más vigoroso en este caso en aquél y cabe destacar que el amor la realidad fué más firme, más audaz, aquellos a quienes se tachaba de falsea res de la misma realidad. Manet, que bía dado el empuje más vigoroso en sentido, estaba seguramente más dentro la tradición pictórica establecida y busc conscientemente sus efectos en la línea contorno, en la variación del trazo, en calidades, en los contrastes preestablecid en la composición organizada en unidad color y dibujo. El grupo que tratamos



Berthe Morisot. "La cuna". ("Jeu de Paume". París)



Monet. — "Catedral de Rouen". (Jeu de Paume. París)



Monet. — "El Bulevard des Capucines". Paris.

el contrario, de tomar los aspec-
mundo que le rodea tal y como
resentan a sus sentidos.
nteado el asunto, ocurre que el
objetos en el que vivimos y que
tanciado con la idea que de ellos
se desmorona como esquema men-
es una catedral gótica? Pues
ue yo veo como catedral gótica.
trata de un concepto, sino de una

sensación. Pero esa sensación particularizada en un ejemplo, no es tampoco, exactamente, aquello que veo. Sino que el ejemplo va exponiéndose a mis sentidos de manera diversa porque para alcanzarlo con mis ojos necesito de la luz y la luz varía. Rouen es concreta y hasta tiene cierta definición, a determinada hora del día; pero también es Rouen cuando la luz le da de lleno y deshace sus cresterías en su salpicar vibrante de tonos. Y es amarilla, y también azul, y rosada, o rojo terrosa. En resumen, no se puede pintar la realidad de la catedral de Rouen sino las muchas realidades que a nuestros ojos se presentan y que son todas ellas legítimas. Monet, el ejemplo más augusto de esta tendencia que exponemos, pintará, así, la "serie" de las Catedrales, como también realizará la "serie" de "las ninfas". Rouen aparecerá entonces, en un cuadro, expuesta por los lilas de un día gris; en otro (el del museo de Rouen, uno de los más hermosos) la iluminación lila se hace plateada; luego, cuando el sol ha salido, la paleta es azul, y los reflejos amarillos y blanquecinos rompen la estructura, y el conjunto se desmaterializa con un aleteo de pájaros que agudizan la vibración inflamada; en el sol matinal, la catedral, majestuosa, es amarilla, lila y azul; a mediodía, los rosados, naranjas y celestes son como un fuego; en la hora tardía, los castaños y grises violados muy claros le dan un misterio extraño.

No hay, pues, objetos concretos en nuestro campo de visión, sino aspectos posibles de esos objetos, según la luz cambiante que los baña. Porque la luz tiene color y los reflejos hacen más complejo ese color. Y por este camino de la expresión pictórica se van creando algo más que sensaciones: climas emotivos, a la manera romántica.

Pero lo romántico está también en la posición libérrima de los que forman el grupo y que, embarcados en una verdadera anarquía formal, van a imponer una técnica, pero no un estilo. Lo que vamos diciendo para definir la corriente que señalamos, se da como meta en algunos y como concreción en el verdadero jefe de la escuela, que es Monet. Pero el grupo cuenta con pintores que nada o muy poco tienen que ver con lo que venimos exponiendo. Van Gogh, a quien se tilda de impresionista, no desdeña, ni mucho menos, la línea que, magnificada en el empaste y en el ritmo del trazo, va a determinar su manera particular. Cezanne se estructura por el dibujo Degas también lo usa como vehículo formidable de su creación, a veces algo repentista. Y la mejor obra de Renoir, "Los Paraguas" de la National Gallery es una sinfonía en azules y *grises* acerados, estructurada con dibujo sensible y notable organización rítmica. Pero, más todavía: aun cuando el mismo Monet tome como asunto la impresión de algo —"La Gare Saint Lazare", por ejemplo, ese prodigio de humo móvil, de formas adivinadas, de luz tamizada por sombras aéreas— en cuanto lo ubica en su rectángulo de tela, hay, en el punto de vista adoptado, una preocupación formalista, de encuadre que ya plantea la organización compositiva. Y esto ocurre en todos los buenos ejemplos de la escuela, aunque sus autores presuman, con Courbet, pero apuntando en otra dirección, que la naturaleza sola, sin los agregados del hombre, contiene toda la posible esencia de la belleza plástica.

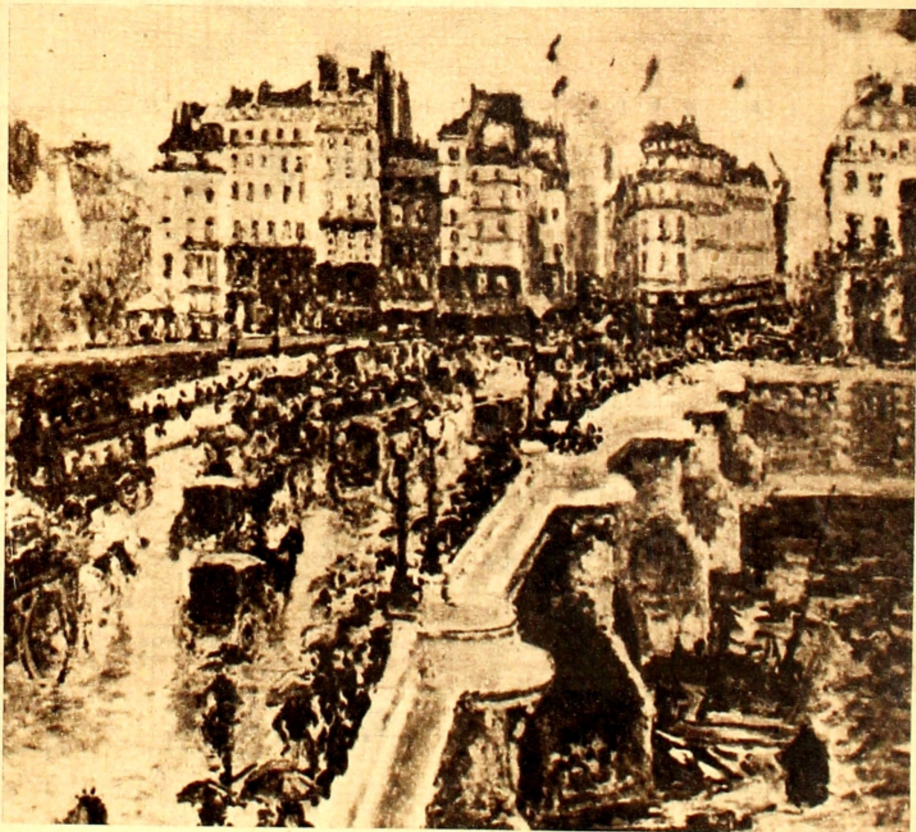
La escuela impresionista se opone y sucede a la corriente realista que entonces, recién, acababa de imponerse en la consideración pública. Lo notable es que, en esencia y en trayectoria, el grupo impresionista no hacía sino llevar el naturalismo a sus últimos límites posibles. Y así como el romanticismo anterior había abierto —particularmente con Géricault— la vena robusta de la observación impía de la verdad que nos rodea, así esta pirotecnia del color a que desembocan los impresionistas, se tiñe de un romanticismo emocional, aunque su base sea la ciencia y no el escape hacia los mundos novelescos que había organizado la corriente romántica. Pero la reacción negativa era lógica, aunque no se planteara lógicamente, aunque desconociera los formidables lazos que unían una escuela con otra, pues llevando al naturalismo a sus límites extremos, los impresionistas habían de caer en un amaneramiento peligroso y destruyendo las estructuras formales, habían de dar muerte a aquello que magnificaban, justificando las reacciones que, con el nuevo siglo, se plantearían, saliendo de su mismo seno.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

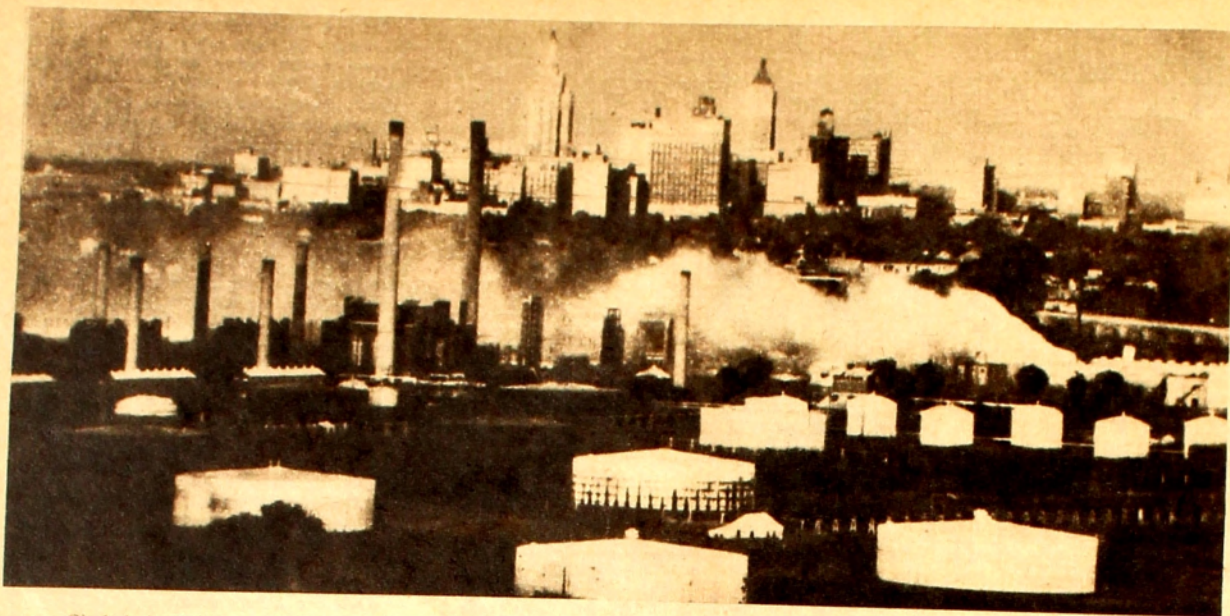
(Especial para EL DIA).



Renoir. — "Bañista dormida". Colección Oscar Reinhardt.



Pissarro. — El "Pont Neuf". Paris.



La Ciudad de Zulsa, en Oklahoma, Norte América, el centro capital del petroleo, mezclando en el paisaje tanques de petroleo y rascacielos.

NUESTRA EPOCA

EL PETROLEO

HA transcurrido buen lapso — quizá diez años — desde que finalizó un arduo estudio y análisis de los miles de documentos secretos, que guardaban celosamente los archivos de las cancillerías, y que habían gravitado en uno de los episodios más sangrientos de la Humanidad; la guerra mundial que se desarrolló en el período de los años 1914 a 1918, y de ese estudio se dedujeron, entre otras, dos conclusiones primarias, que de haberse formulado en aquellos años, hubieran parecido absurdas.

En primer término pudo establecerse, que al margen de complejos factores chauvinistas y políticos, que crearon el clima de aquella guerra, lo que realmente precipitó los acontecimientos decisivos, no fué la prepotencia kaiserista, sino la acción del militarismo e imperialismo ruso; y luego que los dictados de las cancillerías y las rutas de los ejércitos — que en determinado momento agruparon más de setenta millones de combatientes — conocieron como cauces la posesión de mercados comerciales, y la reserva de las áreas petrolíferas.

Y en aras de esos factores se sacrificaron siete millones de combatientes, se derrumbaron ciudades, y destruyeron campos de trigo, y del que no fué ajeno el tributo a un moderno dios de la economía moderna: el petróleo.

Fué en cierta manera, una extraña guerra geológica, porque los estados mayores de los ejércitos desplegaron las cartas y mapas, donde estudios geológicos secretos, revelaban la existencia de formaciones de rocas aptas para encerrar el precioso líquido, y los ejércitos se orientaron a desiertas regiones, pero que en su seno estaban las arenas bituminosas, las rocas primarias de formación del petróleo, las margas y pizarras, donde se destilaron los hidrocarburos líquidos, y se acumularon posteriormente, en arcillas y arenas.

Porque allí, en la tierra ,a cientos y miles de metros de profundidad, se habían operado procesos de millones de años, derivados de las épocas terciaria y cuaternaria, y en el laboratorio de la Naturaleza, acciones físicas y químicas, en marco de grandes presiones y temperaturas, fueron acumulando el petróleo.

En las profundidades de las rocas, en procesos que el hombre de ciencia no ha podido todavía determinar exactamente, el petróleo de origen inorgánico, por la acción del agua en hidrocarburos, metálicos, o de origen orgánico — que es lo más probable — por la acción de putrefacción de plantas y algas marinas, o de peces y moluscos, se fué operando lentamente, por siglos, bajo la dinámica de la corteza terrestre, con presiones que deformaron y plegaron las rocas, y temperaturas que fundieron metales y piedras, fué destilando gota a gota, formando los depósitos de petróleos, como en un laboratorio de gigantescas retortas y matrices.

Y los depósitos así formados en los terrenos permeables, fueron recubiertos por los antialinales, especie de domos o cúpulas de rocas, donde acumulado el líquido y sus gases, constituyen las reservas naturales, que se van descubriendo sucesivamente, reservas que son expresión de calor, fuego y potencia en la evolución humana.

Porque el petróleo era el combustible ideal para mover los motores de combustión, que impulsaba más ágilmente los barcos y las locomotoras, que originaban más vapor en mover máquinas y turbinas, para generar electricidad e impulsar fábricas y talleres, que traducen la moderna dinámica de la vida.

Después, todo el transporte fué movido por el petróleo; ferrocarriles, barcos, aviones, autos y su potencia energética, mueve casi todos los motores del mundo, en todas las latitudes, por la floración de aquellos escondidos depósitos, que por millones de años, permanecieron con su escondida potencialidad.

Por eso, aquella conflagración fué una extraña guerra geológica; "una gota de petróleo, exclamaba Clemenceau, vale tanto como una gota de sangre", porque la pose-

sión de aquellos yacimientos petrolíferos, aseguraba la prominencia industrial, la marcha de los ejércitos, la base de la economía, ya que los otros materiales vitales, el acero y el carbón, estaban ya asegurados en límites definitivos para las grandes potencias.

De aquellas profundidades, y generalmente bajo presión, el negro líquido pudo salir por fisuras y grietas de la tierra, y constituir así afloramientos naturales, que el hombre conoció desde los más primitivos tiempos.

Surge así el petróleo, desde los primeros instantes de la civilización, y era del conocimiento por miles de años de los egipcios, en las prácticas de la muerte, y era del conocimiento de los asirios y babilónicos, en las prácticas de la vida.

Porque en el antiguo Egipto, que floreció por miles de años en la fecundidad de las aguas del Nilo, el petróleo se utilizaba para embalsamar a los muertos para mejor prepararlos, en los majestuosos monumentos funerarios, al juicio final de Osiris, para declarar en primer término su inocencia en los cuarenta y dos pecados mortales, y después, a registrar sus virtudes de haber dado "pan a los hambrientos, agua a los sedientos, vestimenta a los desnudos, y una balsadera a los que no tenían bote".

En cambio en Nínive y Babilonia, en la civilización que, contemporánea con la egipcia — dos mil años antes de la Era Cristiana — surgió en las fértiles tierras de los ríos Tigris y Eúfrates, la utilización del petróleo obedeció a otro concepto, porque mientras el egipcio creía en la inmortalidad, y se preparaba a la vida venidera, el babilónico vivía el presente, y contemplaba indiferente la vida ultraterrena.

De ahí, el empleo del petróleo como medicina para prolongar la vida, y su utilización con sentido constructivo, como amalgama para ligar ladrillos y bloques, en la construcción de sus monumentales templos y sepulcros reales, asfalto que extraían de los yacimientos naturales del pequeño río In, afluente del Eufrates.

Primeros conocimientos históricos de los afloramientos naturales de los hidrocarburos, que se manifestaban en países y continentes.

¿Acaso no señaló en el año 450 antes de Cristo, el padre de la historia, Heródoto, la presencia de fuentes naturales de asfalto y petróleo en Zante, isla del grupo jónico, cerca del Peloponeso Griego, que afloraban entre tupidos y hermosos bosques, cuyas bellezas cantaron Homero y Virgilio, entre la esplendente vegetación, —Zante era la "flor di Levante"—, entre campos de vides y naranjos, tapizados de menta y laurel? ¿Acaso Plinio el Viejo, que murió en la erupción del Vesubio que destruyó a Pompeya, por su espíritu de sacrificio al socorrer a las víctimas del sismo, no señalaba en su monumental Historia Natural, la presencia del petróleo en la Isla de Sicilia?

En los cuatro puntos cardinales de la tierra, afloraba en pequeñas cantidades el petróleo, en el betún de Judea, en el Mar Muerto, en la misteriosa India, que dió por mucho tiempo la designación de Aceite de la India; en la civilización primitiva del Cáucaso, en cuyo territorio aparecieron, en los tiempos modernos, los fabulosos yacimientos de Bakú, país de tradición del combustible, porque alumbró desde los más remotos tiempos, la eterna llama del Templo de Fuego.

Pero el hombre no sabía todavía utilizar el petróleo; apenas lo empleaba como medicina, o para usos domésticos, y así en los siglos, como una inmensa riqueza dormida en el seno de la tierra.

Pero cuando en el año 1852, el Coronel Drake perforó el primer pozo, artificialmente, en Pensilvania, Norte América, desde ese día nació una nueva industria, que impulsó al mundo en las labores de la paz, y en los horrores de la guerra.

Y en la segunda mitad del siglo XIX, el petróleo era la materia prima del kerosene, que en lámparas — suprimiendo olores y humo — iluminaron por largos años los hogares, y particularmente, como lubricante de máquinas, reemplazando las grasas animales y los aceites vegetales, en un avance de la ciencia.

Y cuando en el año 1876, Nikolavs Otto, inventó el primer motor de combustión interna, y posteriormente Benz introdujo la chispa eléctrica para encender el combustible y Diessel inventó el motor de aceite crudo, se proyectó con ritmo tumultuoso la producción de combustible para atender la demanda industrial, que apagaba su sed en un río de petróleo, que brotaba por miles de bocas de la tierra, como eclosión de un potencial para mover y alumbrar un nuevo mundo.

Y entonces surgieron los grandes trusts del petróleo, grandes agrupaciones financieras, dinamizadas por hombres de origen humilde, amasando riquezas, fortunas y especulaciones, y aparecieron dominantes la Standard Oil con Rockefeller, el Rey del Petróleo, (el petróleo creó extraños imperios, sin límites geográficos), que llegó a poseer una fortuna de mil millones de dólares — el hombre más rico de todos los tiempos — y la Ducht Shell, impulsada por Deterding; aquel estableciendo grandes refinerías en los sitios de explotación, éste accionando una formidable flota de barcos, centralizando la refinación, detrás de los cuales muchas veces marcharon las grandes cancillerías y los cañones de los ejércitos, mientras gigantescas cañerías para transportar el petróleo, se extendían por valles y montañas, se elevaban torres de perforaciones en el mar o en bosques inaccesibles, y un ejército de técnicos y obreros, avanzó a través de los límites geográficos, para localizar y explotar el precioso líquido, bajo la insignia de algún gran consorcio financiero, que guiaba sus ejércitos desde Wall Street, en Nueva York, y anotaba sus victorias en las pizarras de cotizaciones.

Parecía que la tierra se convulsionaba, en la afiebrada búsqueda del nuevo combustible; acaso en su brotar inesperado, transformó a muchos agricultores de Texas en millonarios, y hasta una de las tribus de indios Osages, en Norte América, se vió empujada por un río de oro, porque sus tierras de pastoreo, cubrían grandes yacimientos del líquido.

Y fueron las grandes guerras operadas en este siglo los factores fundamentales del impulso gigantesco de esta industria, porque si en el año 1918, el Ejército Francés utilizaba mil toneladas diarias de petróleo, en el año 1943 el ejército americano consumía 300.000 toneladas diarias, para impulsar su flota y ejército, en el duro camino de la victoria, en el Mediterráneo y en el Pacífico.

Y paralelamente, la técnica de esa industria gigantesca, avanzó aceleradamente en los métodos de refinación, y el "craking", que en el año 1914 permitió la obtención de los productos totales que integran el crudo primitivo, y el "craking catalítico", desarrollado en la guerra mundial última, multiplicó la producción, y significaron la magnífica respuesta de la ciencia a aquellos requerimientos donde se jugaba el destino de la sociedad.

Pero aquellos consumos fueron rápidamente superados con el advenimiento de la paz, y hoy, el mundo quema un millón de toneladas de petróleo por día, de los cuales, el sesenta y cinco por ciento se produce en Norte América, como un inmenso río que circula en un cauce internacional, cuya energía mueve las hélices de los barcos, enciende la lámpara eléctrica, impulsa el auto y el avión, mueve las poleas en las fábricas y usinas, y es calor y luz en la vida del hombre.



Torres de perforación para la busqueda del petróleo, se elevan en todos los territorios e incluso en mares y lagos, para crear las reservas que asegure la continuidad de su acción.

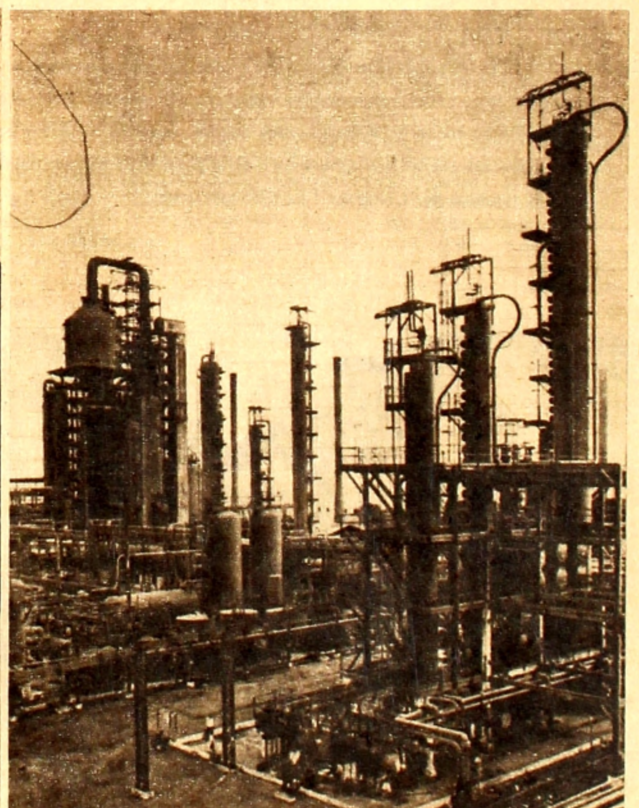
Ha pasado ya definitivamente, el período convulsivo de la política del petróleo; en los gobiernos democráticos existe conciencia por el respeto de los valores morales y materiales, que cubren los límites geográficos, y además, están asentadas y delineadas las cinco grandes cuencas petrolíferas del mundo, donde sin cesar, miles de perforaciones crean las reservas del futuro, que puede estimarse, se agotarán en treinta años, mientras que el impetuoso río de petróleo crece sin interrupción, y es latir rítmico en el motor, y es penacho de humo en las altas chimeneas, y es canto de trabajo que viene de lo más hondo de la tierra — como un himno triunfal en la marcha del Hombre — como un signo de nuestra época.

Ingº José L. BUZZETTI.

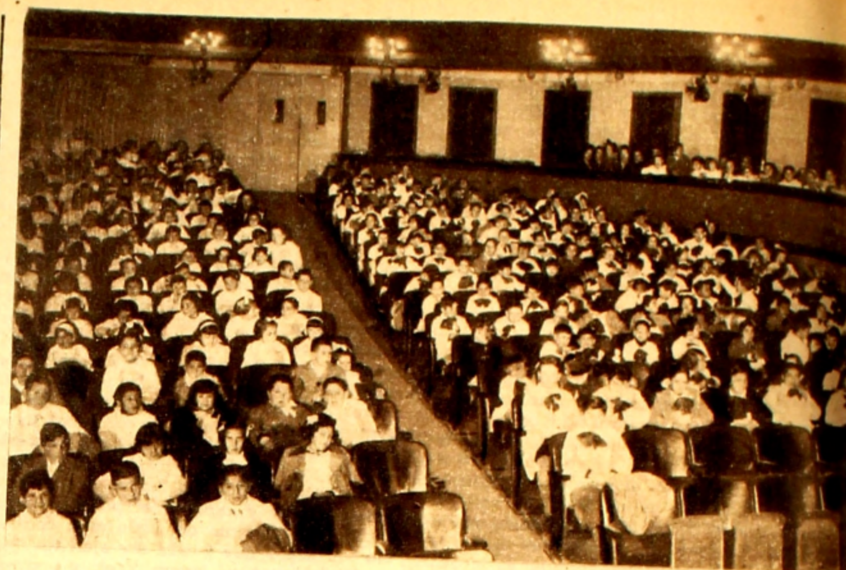
(Especial para EL DIA).



Instalaciones para descarga de petróleo, que conducido por grandes barcos-tanques llegan sin cesar a las refinerías para obtener diversos combustibles para aviones, autos y motores industriales.



Una moderna unidad de cracking catalítico y de producción de combustible de alto octano, que cooperaran en la marcha del ejército americano en la última guerra.



Cine Arte del Sodre inauguró un nuevo ciclo de cinematógrafo destinado a escolares, con la colaboración de autoridades de la enseñanza. Presentan las notas dos aspectos de la sala.



Antisépticos

Desde que Lord Lister, en 1865, empleó el ácido carbólico, Gran Bretaña ha señalado el camino en el desarrollo de los antisépticos. Pronto observó Lord Lister que el ácido carbólico posee un gran poder de destrucción sobre los tejidos vivos y él mismo inició las experiencias para la investigación y el hallazgo de antisépticos que eliminaran las bacterias sin afectar ninguna parte del organismo de los pacientes.

En los últimos años se han dado grandes pasos y se han operado importantes progresos hacia esta meta con la acción y la perfección de laboratorios químicos que producen una clase de antisépticos siempre ampliamente mejorados.

De entre estos nuevos elementos de tan beneficiosa aplicación en la química médica, ha surgido el yodo, usado en todos los hospitales y divulgado en los hogares de todo el mundo; y de él, ha derivado el yodoformo, más moderno y menos irritante.

La profunda y constante atención de los investigadóres también se ha concentrado en la comprobación efectiva de las propiedades antisépticas del cloro y de los compuestos del amonio cuaternario, tales como el "CTAB", (bromuro de cetiltrimetilamonio).

Al mismo tiempo, un importante grupo de estos productos, incluso la acriflavina, la proflavina y el violeta de genciana, se han ido obteniendo en el campo que ha propiciado la industria de los colorantes.

La disponibilidad general de tantos antisépticos, vastamente reclamados por sus fines tan elevadamente favorables para la humanidad, la absoluta confianza que al presente se les dispensa en su empleo universal, se deben en gran parte a los esfuerzos que en la investigación y en la producción han realizado los científicos y los químicos de la Imperial Chemical Industries.



El Consejo Directivo de "Casa Garibaldi" en el acto organizado para despedir a la señorita Mary Lucy Mendenhall, universitaria estadounidense que, becaria de su gobierno permaneció cerca de un año en Montevideo realizando estudios sobre las actividades d[illegible]ribaldi en el Uruguay.





menaje de la Comisión N. de Educación Física a sus antiguos funcionarios, a los e se hace una distinción al cumplir los 25 años de labor, iniciativa del actual Con o que preside el señor Luis Franzini. Esta nota fué tomada al realizarse la primera ceremonia el lunes pasado.

INFORMACION LOCAL



Conmemoración del 52º aniversario del Grupo de Artillería Nº 5. Autoridades recorriendo las dependencias del cuartel, y una vista de los actos de reafirmación nativista.





La Universidad se hizo cargo del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", en solemne acto en el que participaron autoridades de gobierno y universitarias. Aparecen en la nota el estrado que presidió el acto y un aspecto parcial de la nutrida concurrencia.

RECORDANDO AL Dr. AMERICO RICALDONI



La Dra. Inés Luisi de Villero, que fuera Jefe de Clínica en el Servicio del Dr. Américo Ricaldoni en el Hospital Maciel, ha recordado a su maestro con las emocionadas palabras que transcribimos.

EL 6 de julio de 1928, moría en Montevideo el Profesor Américo Ricaldoni.

Su ausencia, hoy como entonces, representa el vacío que deja la desaparición de un hombre cumbre.

Ricaldoni: su nombre era pronunciado con la esperanza del náufrago que se ase al leño que representa su única probabilidad de vida. Y a la vida traía de nuevo, la reflexión grave de su excepcional cerebro, y el inconcebible caudal de conocimientos que constituían el acervo del sabio. Su experiencia extraordinaria cuando joven—acrecentándose con el estudio y los años de inteligentísima observación — hicieron de él, el casi profeta anunciador de vida o muerte. Cuántas veces el médico recién egresado lleno de orgullo por el éxito aparente que obtuviera, oyó extremecido la voz de Ricaldoni que suavemente le decía: "Cuidado..."

Su persona física parecía sufrir al dar cabida a sus potencialidades anímicas e intelectuales: delgado, pálido, de rostro casi enjuto y ademán sobrio, envuelto en su blanca túnica, inmaculada, tenía algo del cirio que arde con destellos vivísimos quemando su propia sustancia, volcándose todo en una ofrenda de ternura y de supremo bien.

Cuando se habló de crear una cátedra de deontología, todos los labios con voz unánime pronunciaron su nombre como el de quien encarnara el profesorado de esa disciplina. Y es que la más alta y pura moral rigió sus actos: la rectitud de su conducta era inquebrantable; su integridad absoluta. En los mil conflictos de orden ético y moral que suelen presentarse en la vida del médico, él encontraba la solución justa, dictada por la más escrupulosa honradez.

Su semblante —que se hacía ligeramente irregular por un gesto que le era muy habitual, el de levantar algo la comisura izquierda de la boca y el bigote del mismo lado — tenía a veces la expresión serena y grave del pensador que enfrenta los más indescifrables problemas de la vida; otras veces la muda elocuencia de una fina ironía encendía en sus ojos una chispa que lo iluminaba todo; pero la expresión suya, propia, característica, era la de una inmensa bondad que serenamente derramaba en torno suyo, sin que pareciera costarle ésto ningún esfuerzo.

Su energía era poderosa, tanto en el orden intelectual como en la actividad física incansable que desplegaba al atender con toda dedicación sus múltiples ocupaciones: un día para el sabio maestro era un tesoro de tiempo en que cada minuto representaba un alto valor que entregaba con toda sencillez a quien pedía el socorro de su ciencia, pues su modestia era tan grande como su bondad.

Era seguro y sereno: parecía que él veía su camino; que éste estuviera ya trazado de antemano, y que no tuviera más tarea que la de recorrerlo sin dudas ni vacilaciones. Su paso leve y silencioso lo llevaba en línea recta en ascención creciente al pináculo de la sabiduría, al alto lugar que ocupó, derramando desde allí a manos llenas la cosecha espléndida de sus preciosas enseñanzas.

Su extraordinario saber en sistema nervioso, hizo que fuera designado para ocupar la dirección del Instituto de Neurología. En esa tarea a la que habíase dedicado por entero, encontró una satisfacción infinita, pues era en verdad la que sintonizaba realmente con su espíritu de estudioso inteligente e investigador profundo.

En sus últimos años, vivió casi por completo para ese instituto, que pasó — por así decir — a ser una parte integrante de su ser. La muerte lo sorprendió en esa tarea, y la acogió — conciente — con la misma serena sencillez que rigiera toda su vida.

Ante el recuerdo del venerado y querido maestro, nos inclinamos respetuosamente, doloridos hoy, como cuando lo hicimos hace veintidós años, ante su pálida cabeza que reposaba en el sueño sin fin.

Inés LUISI DE VILLERO.

Agosto de 1950.



"Autorretrato", Oleo de De Chirico.



"Crepúsculo marino". Oleo de Carlos Carra.

EXPOSICIONES

PUBLICAMOS estas reproducciones pertenecientes a algunas obras de tres interesantes exposiciones que se llevan a cabo en distintas galerías, como complemento a las notas referentes a dichas muestras publicadas en la edición diaria.

PINTORES DE ITALIA —

En la Galería Berro se exhiben 34 cuadros que componen la muestra de pintores de Italia, entre los que figuran nombres de tanto prestigio como Carlo Carra, Beppe y Guillermo Ciardi, Giorgio De Chírico, De Nittis, Filipo de Pissis, P. Fragiácomo, Luigi Montanarini, Ettore Titto y Aligi Sassu.

Exposición que contiene las diversas formas pictóricas de artistas que como Carra, ponen en sus obras esa sugestión que, sin apartarlas del naturalismo, saben hacer sentir la vibración de luz en los espacios. El lirismo y el sol de Venecia en Beppe Ciardi, el nervioso y variado trazo, acompañado del derroche colorista en Mancini, el clásico moderno en De Chírico, el sólido Montanarini, no faltando el dinamismo en Sassu, y la nota agilísima y tocada graciosamente en los motivos de De Pissis.

DIBUJOS DE TADEUSZ WOJNARSKI

Una nota poco común constituye la exposición de dibujos del artista polaco Tadeusz Wojnarski, que expone en Galería Moretti, una bella colección de dibujos de paisajes, plazas, catedrales, puentes y magníficos rincones de Madrid, Roma, Nápoles, Sorrento, Capri, etc. Vivaces dibujos que encaran el trazo vibrante y los contrastes lavados con agua tinta, dando la sensación de vigorosa seguridad, al plasmar grandes edificios y avenidas sujetas a una perspectiva justa, encuadrada en pequeños tamaños que no disminuyen por cierto la majestad y grandiosidad de los temas tratados. Este artista que conoció las vicisitudes de la guerra integrando la Legión del General Anders en la campaña de Italia hasta su fin, inspiróse en las bellezas de aquel país, y desde entonces, inició la serie de estos hermosos y valiosos trabajos.

EXPOSICION MEISNER

En la Asociación Cristiana de Jóvenes Herman Meisner expuso sus cuadros: óleos y acuarelas. Pintor que dedica sus horas al paisaje, Meisner va descifrando poco a poco sus secretos pictóricos, y sus cuadros de Punta del Este y Bariloche, imponen sus dotes ascendentes. Pintor que frente a la Naturaleza sabe recoger el ambiente que rodea al motivo, pinta sin los problemas preconcebidos, pero sin descuidar encararlos dentro de un afán por sintetizarlos. Meisner busca interpretar la serenidad de los cielos y la imponencia de las sierras, y aunque su caudal de tonos no llene completamente las exigencias de estas difíciles trabas de la Naturaleza, el pintor las va resolviendo con constancia y trabajo, cualidades esenciales para lograr lo que se propone.

E. V.



"Autunno parigino". Oleo de De Nittis.



"Calle de Madrid". Pluma de T. Wojnarski.



"Playa". (Punta del Este. Oleo de Meisner).



"Pampero". Oleo de Meismer.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EN EL MOMENTO EN QUE NUMA SE ENDEREZABA PARA SALTAR SOBRE SU PRESA, CAYÓ TARZÁN SOBRE EL LOMO DEL CARNÍVORO. CON RÁPIDOS MOVIMIENTOS FURIOSOS, TRATÓ NUMA DE DESHACERSE DEL HOMBRE QUE TENÍA AFERRADO SOBRE SU LOMO.

HOGARTH





Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

Más amplia y provechosa que nunca acompañando a la gran venta de

SALDOS

por balance

En todo el surtido de paños nacionales y extranjeros casimires y astrakanes **20%** de descuento

SECCION Tejidos

GENERO de algodón fantasía, estupenda calidad, ancho 80 cmts. el metro a	$ 0.95
GENERO de algodón fantasía rayado y cuadritos, ancho 90 cmts. muy lavable, colores firmes, el metro	$ 1.40
GRAN saldo de géneros de lana escoceses y rayados de $ 3.20 y $ 2.80 a el metro	$ 1.90
GENERO de lana liso en colores de moda, ancho 1.30 el metro a	$ 2.40
FRANELA de algodón inglesa a cuadritos colores firmes, ancho 0.80 el metro a	$ 2.80
GENERO de lana liso, calidad muy souple, en variedad de colores ancho 1.40, de $ 6.00 y 6.50, el metro a	$ 4.00

SECCION Niños

BOMBACHA para niños en jersey de seda milanés, talles 2 y 4 de $ 1.50 c/u a Aumenta $ 0.10 cada dos talles, hasta el 16	$ 1.10
ENAGUA haciendo juego, talle 6 de $ 2.60 c/u a Aumenta $ 0.20 cada dos talles hasta el 16	$ 2.00
PANTALON holandés en paño de lana, talles 6 y 8 de $ 5.00 a $ 3.90, talles 2 y 4 de $ 4.30 c/u a	$ 3.30
MAMELUCO para dormir en algodón afelpado, talle 1 de $ 4.30 c/u a Aumenta $ 0.60 cada dos talles, hasta el 10	$ 3.40
CHALECO para niños, en punto de lana talle 6 de $ 6.40 c/u a Aumenta $ 0.40 por talle, hasta el 16	$ 4.70

SECCION Señoras

BOMBACHA en malla de algodón, talles 44 al 52 de $ 1.10 c/u a	$ 0.80
VESTIDO confeccionado en género de lana colores varios, talles 44 al 54 de $ 13.00 y $ 14.00 c/u a	$ 10.80
TAPADO en paño de lana, colores de moda, talles 46 al 50 de $ 36.00 c/u a	$ 28.50

ENAGUAS y Camisones en malla de algodón 20 o/o de descuento.

BUZOS y Camperas en punto de lana, 30 o/o de descuento.

SECCION Hombres

Artículos de punto en general, Pull-Overs, Sacos y Tricotas, 20 o/o de descuento.

CALCETINES fantasía en hilo y seda de $ 1.00, el par a	$ 0.75
CAMISETAS y Calzoncillos afelpados, buena calidad de $ 2.70, a	$ 1.95
CAMISETAS y Calzoncillos de lana afranelada, todos los talles de $ 5.70 y $ 6.20 a	$ 4.80
CHAQUETONES en paño de lana diagonal muy prácticos, todos los talles de $ 16.00 a	$ 12.80

SECCION Fantasías

MEDIAS de algodón mercerizado excelente calidad de $ 1.25, el par a	$ 0.95
PAÑUELO para cabeza en seda tipo escocés, gran novedad, c/u a	$ 1.50
PAÑUELITO de mano para srta. estampados, variedad de gustos y colores, c/u a	$ 0.35
GUANTES de lana para niños con puño fantasía y puño liso talles 4, 6, 8, 10, 12 de $ 1.70, el par a	$ 1.30
FLORERO de vidrio prensado Americano en color rosa y blanco de $ 2.80 c/u a	$ 1.50

SECCION ARTICULOS PARA EL Hogar

TELA de Nylon Americano, originales estampados y bonitos colores ancho 1.40, a el metro	$ 2.80
COLCHAS mercerizadas, variedad de colores a plazos de $ 18.00 c/u a	$ 15.50
TOALLAS afelpadas, tamaño completo, surtido de colores de $ 1.75, c/u a	$ 1.25
FRAZADAS de pura lana, hermosos colores lisos 2 Plazas, de $ 21.50, c/u a	$ 18.50
1 1/2 Plazas, de $ 18.00, c/u a	$ 15.00
1 Plaza, de $ 15.50, c/u a	$ 12.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO